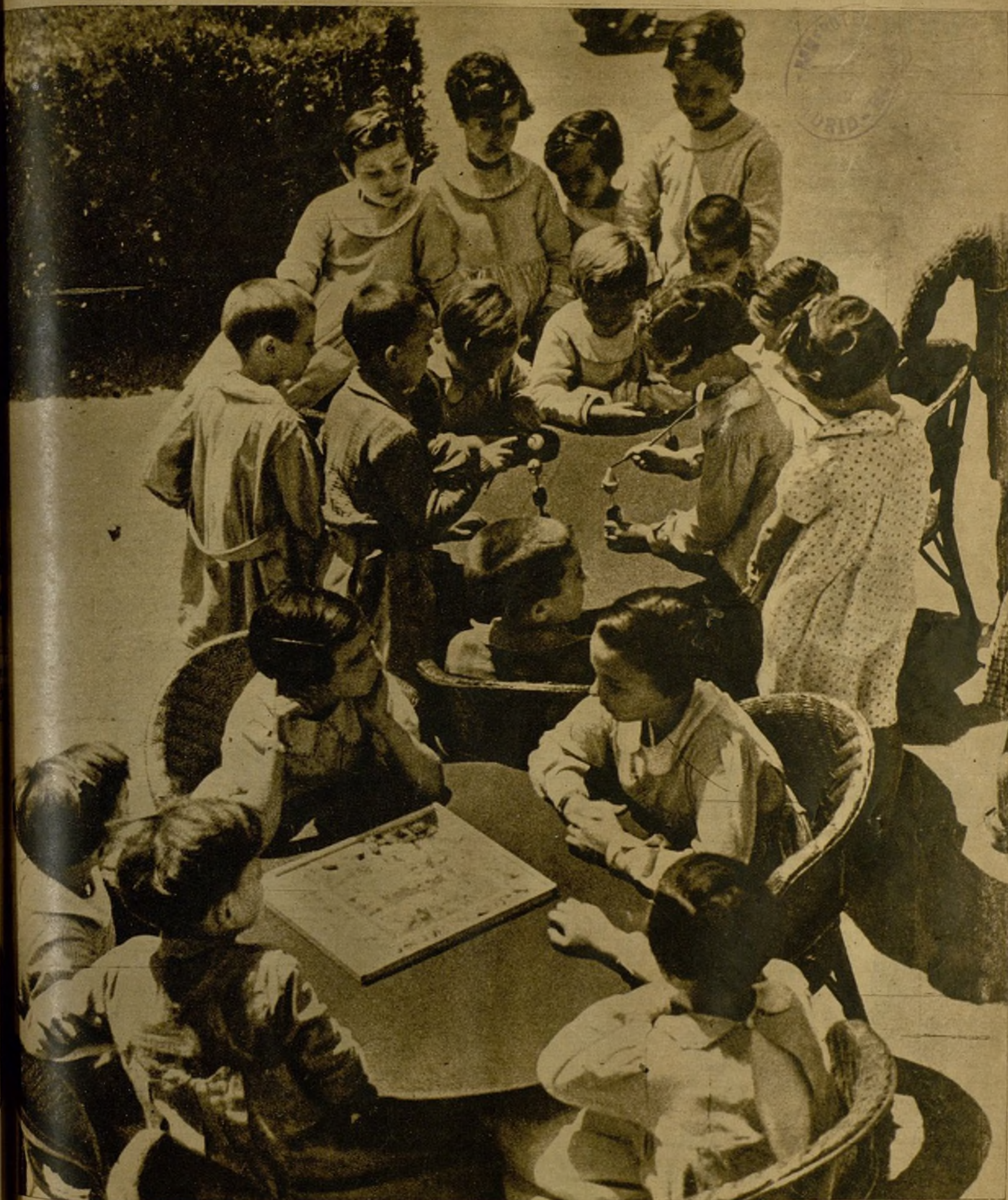


LA VANGUARDIA

DE LOS NIÑOS



El año 1938 HA ENTRADO CON BUEN PIE PARA NUESTROS PEQUEÑOS, LA «SEMANA DEL NIÑO», CON QUE SE HA INICIADO, LES COLMA DE JUEGOS Y ENTRETENIMIENTOS, LA CAMAR. DE NUESTRO FOTOGRAFO HA SORPRENDIDO A UN GRUPITO QUE SE DIVIERTE EN JUEGOS PACIFICOS, LO QUE NO QUIERE DECIR QUE LA MAYORIA NO SEAN — AFORTUNADAMENTE, TAL VEZ, — UN POQUITO MAS ALBOROTADORES

Ayuntamiento de Madrid

GUARDA DEL JUEVES

LA SEMANA DEL NIÑO

Queridos lectores:

Aparece este número del Suplemento Infantil de LA VANGUARDIA en plena «Semana del Niño». Todos sabéis lo que esta «Semana» significa: unos días en que vosotros sois como protagonistas, esto es, principales personajes de la vida. Días de regalos, de juguetes, de golosinas, de fiestas infantiles; días en que todo os está dedicado y en que el mucho cariño que se os tiene se traduce en mil pequeñas cosas que tanto os divierten y que os hacen tan felices. Y, creedme, pequeños: aunque no hubiese «cosas», lo que más vale en este mundo, lo que ha de protegeros de todos los peligros y salvaros de todos los riesgos, es ese cariño.

Pero hablábamos de la «Fiesta del Niño». Este año, en nuestra tierra, tiene inusitada importancia, pues hay ahora en Barcelona, en Cataluña, muchísimos más niños que antes, que nunca. La guerra ha traído a nuestra tierra grandes núcleos de niños de toda España, y todos debemos prestarles la atención que merecen.

No hubiese querido pronunciar aquí esta desdichada palabra: la guerra. Perdonad: es sólo para recordaros que vosotros también podéis aportar vuestro presente de cariño a esta «Semana de la Infancia» en que nos encontramos... y en todas las que siguen, pues claro está que si las bellas obras pueden tener una fecha para iniciarse, no deben interrumpirse luego.

El regalo que de vosotros se espera, niños que vivís en Barcelona, en Cataluña, que no habéis dejado vuestro hogar y no sufrís de la guerra sino unas pequeñas molestias, es que hagáis cuanto esté en vuestra mano para que esos otros niños que han sufrido de veras y mucho, que dejaron atrás tierra, hogar, familia, se encuentren aquí como en su casa. Para ello, contribuid a las suscripciones en favor de los niños refugiados, adquirid el Carnet Escolar. Ved las cosas con vuestros ojos: visitad esas guarderías, esas residencias, y dad a esos niños vuestra compañía, que ha de ser, para ellos, el mejor regalo.

Y a vosotros, los que, desde Andalucía y Madrid, desde Extremadura y Asturias, habéis llegado a Cataluña en busca de un refugio amoroso, hemos de pedir os también un regalo: el de que seáis bien agradecidos con la tierra que os dió ese refugio; el de que pongáis un poquito de afán, un mucho de entusiasmo por comprender y asimilar lo que aquí es diferente de allí, pues, entre las tierras, como entre las personas, no hay dos que sean iguales. Pero ¿qué aventura habrá tan hermosa como la del descubrimiento? Interesaos por conocer la bella lengua de Cataluña por sus canciones, por su poesía, por su paisaje, por sus danzas, sus cuentos, sus costumbres... y ya veréis cómo no os pesa.

¿Verdad que seréis generosos? Ni por un momento lo dudamos.

ALICIA



Dondiego no tiene don.
Don.

Don dondiego
de nieve y de fuego:
don, din, don,
que no tenéis don.

Abrete de noche,
ciérrate de día,
cuide no te corte
la tía María,
pues no tenéis don.

Don dondiego,
que al sol estáis ciego;
don, din, don,
que no tenéis don.

Rafael Alberti

ME GUSTA SALIR CON MAMA, PERO ME ABURREN LAS CONTINUAS PARADAS EN LOS ESCAPARATES DE MODAS Y PERFUMES



Y EN LOS DE JUQUETES DICE QUE SE HACE TARDE

TU ME LLEVAS A SITIOS NUEVOS



MUSEO

VERAS ESQUELETOS ENORMES DE FIERAS MUERTAS HACE MILES DE AÑOS.



¿Y ESTAN BIEN, BIEN MUERTAS?



LA VERDAD ES QUE DEBIAN SER ANIMALES IMPONENTES

SE SIENTE UNO PEQUEÑO A SU LADO



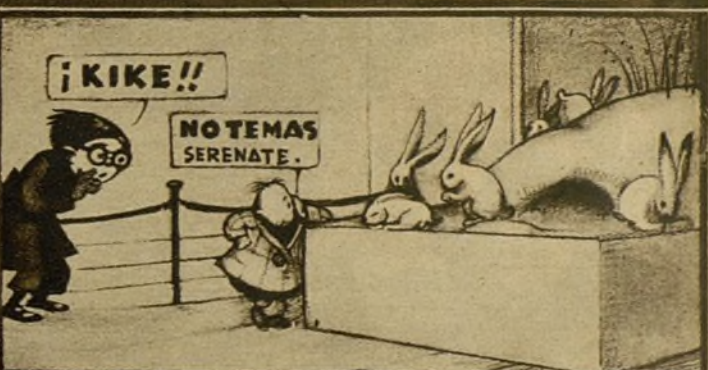
ESTE LEON ESTA MUY BIEN DISECADO. CUALQUIERA DIRIA QUE ESTA VIVO

CUALQUIERA LO DIRIA PERO YO NO LO DIGO.



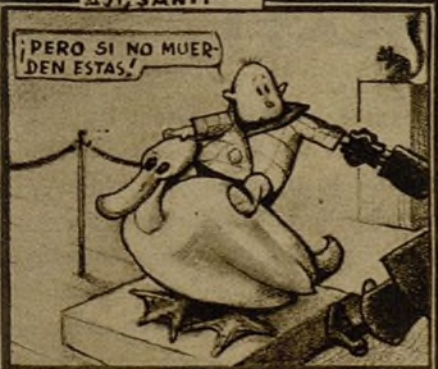
SOLO LES FALTA RUGIR

YA ESTAN BIEN ASI, SANTI



¡KIKE!!

NO TEMAS SERENATE.



¡PERO SI NO MUERDEN ESTAS!



VAMOS AL CINE A VER A POPEYE

PIF!



¡ESE SI QUE ES VALIENTE!



¡Y QUE FUERZA TIENE!



OYE, SANTI. EN EL MUSEO ME PORTE MAL. ME ASUSTARON LAS FIERAS GRANDES, Y QUISE JUCAR CON LAS PEQUEÑAS ¿ESTAS ENFADADO?



DEBIA ESTARLO, PERO NO LO ESTOY !!!!



GRACIAS, SANTI. SIEMPRE DIJE QUE ERAS UN BUENAZO.



VUESTROS HERMANITOS DE UNA RESIDENCIA DE TEYÁ HAN ORGANIZADO UNA MAGNIFICA GRANJA, EN DONDE CRÍAN — ¡Y QUE BIEN! — TODA SUERTE DE ANIMALES DE CORRAL

LO QUE ANTES FUE CAMPO DE TENIS — OCIOS DE OTROS TIEMPOS — ES HOY, MERCED AL ESFUERZO DE UNOS MUCHACHOS MADRILEÑOS, HIJOS DE COMBATIENTES, HUÉRFANOS DE GUERRA, UN HUERTO ESPLÉNDORO, CUYOS FRUTOS ELLOS MISMO RECOGEN

CÓMO VIVEN NUESTRAS NIÑAS

UNOS CHICOS UN HUERTO

— Cuando los primeros bombardeos de Madrid, en otoño de 1936, vinieron a Barcelona cien chicos, en su mayoría hijos de trabajadores de la fábrica de cervezas Mahou. Eran de los primeritos niños acogidos a la hospitalidad de Cataluña, y «Asistencia Infantil» los instaló en su residencia de «Els Pins», en Pedralbes, antigua casa señorial. En la casa señorial había muchas cosas inútiles; entre ellas un inmenso campo de tenis. Los madrileños jugaron y se divertieron en aquel lugar, pero jugar no lo es todo... Y llegó un día...

Llegó un día en que se supo que en Madrid faltaban víveres, que se padecía hambre, que una col tenía un valor vivo, inmediato, extraordinario. ¡Una col! Pero, ¿de dónde se sacan las coles? Aquellos chicos, que tenían a sus familias en Madrid, pensaron, y pensaron, y un buen día pidieron per-

misión para convertir el campo de tenis en huerto. Ellos hicieron todo el trabajo, y era un trabajo duro! Ante todo, había que romper y levantar la capa de cemento que cubría la tierra... Luego labrar, sembrar... Se abonó con el légamo de vaca, que resultó ser un abono admirable. La primera cosecha — ¡magnífica! — fue de lechugas y patatas. Los madrileños las respetaron hasta un extremo increíble. Las cuidaron y no probaron, en cambio, el solo fruto de su trabajo y su cuidado. La cosecha, partió para Madrid en un camión. Cuando las familias de los chicos refugiados en Barcelona recibieron en Madrid aquella maravilla de patatas, lechugas y supieron que sus hijos habían trabajado tanto a fin de lograrlas, para ellos fue la llegada del camión como



una gran fiesta. Después aquellos niños — de ellos son algunas de nuestras fotografías — dejaron la finca de «Els Pins» y hoy otros cien niños cuidan, con igual amor, de aquel huerto.

¡Unos niños y un huerto! ¿A qué niño no le gustará vivir en contacto con la tierra, saber, por experiencia propia, los prodigios del nacimiento de los frutos, conocer, de cer-

ca, las costumbres de los animalitos? En granja de Teyá, los pequeños acogidos «Ajut Infantil de Reraguarda» — en nuestras fotos les vemos cuidando a sus conejos — realizan, también, una entusiasta y fecunda tarea. Y en toda Cataluña, unos millares de niños laboran, gustosos, en las faenas agrícolas. Pequeños lectores: ¿verdad que todos vosotros querríais imitarles?



CUENTOS DE LOS NIÑOS DE TODOS LOS PAISES

LA CONQUISTA DEL FUEGO

POR UN PEQUEÑO PIEL ROJA

TRADICION INDIA



Esto era hace ya muchos siglos, cuando los hombres entendían el lenguaje de los animales, y el Coyote gris, el perro de las praderas, era amigo y consejero del indio piel roja.

Había entonces, en una tribu, un chiquillo de pie rápido y vista certera, un pequeño indio que corría, incansable, por bosques y praderas, siempre en compañía de su amigo el Coyote. Juntos se entretenían viendo cómo los pescadores sacaban los peces plateados de lagunas y ríos, cómo los cazadores perseguían a las piezas, por entre los riscos, y las mujeres cogían los frutos de la tierra. Pero esto era sólo en verano. Al llegar el invierno, el niño indio y su compañero sólo veían dolor y tristeza a su alrededor, pues el país era muy frío, rodeado de montañas siempre cubiertas de nieve. Hombres y mujeres corrían a hundirse en el fondo de las cavernas, o morían de frío, entre la nieve. Y no parecía haber remedio para ellos. El niño indio observó esto, y se puso muy pensativo.

El Coyote le invitó a una de sus correrías. El niño rehusó.

—A mí no me importa que haga frío—le dijo el Coyote, impaciente.

—Porque tú tienes tu buen abrigo de piel gris—contestó el muchacho,—pero esas pobres gentes no tienen nada con qué cubrirse. Su único refugio es la caverna, donde, mientras dura el invierno, no ven la luz del sol.

—¿Y a mí qué me importa!—observó el Coyote, fastidiado.—Anda, vamos a cazar.

—No—repuso el chico;—yo no cazaré ni me divertiré hasta que haya encontrado el medio de preservar del frío a mi pueblo. ¡Ayúdame tú, amigo y consejero!

Entonces, el Coyote se echó a correr por el ancho mundo, en busca de lo que su amigo, el niño indio, le pedía. Y corrió, corrió, corrió largo tiempo y tardó muchos muchísimos días en volver. Y cuando volvió, muy cansado, agotado y con la lengua fuera, dijo al chico que había encontrado el medio de preservar a las gentes del frío, pero que era un medio muy difícil.

—Nada hay que sea demasiado difícil—repuso el muchacho.

Entonces el Coyote le dijo que el medio que había encontrado era ir a la Montaña Ardiente, que estaba lejos, muy lejos, a cien días de distancia de allí, y robar, de ella, el Fuego.

—¿Y qué es el Fuego?—preguntó el niño indio.

Contestó el Coyote:

El Fuego es algo rojo como una flor... y no es una flor; corre sobre la hierba y la destruye, como un animal; y no es un animal; es malo, peligroso y hace daño a quien le toca... pero si se le cuida, y se le coloca en un lecho de piedras, y se le alimenta con ramas y palitos, es un buen servidor,



que proporciona calor y luz, y hace más sabrosos los alimentos.

El niño indio escuchaba aquello embobado. Cuando el Coyote hubo terminado su relato, dijo el muchacho:

—Yo capturaré el fuego y lo traeré conmigo, y daré, con él, calor y luz a mi pueblo.

—Pero el Coyote le advirtió, una vez más:—La empresa es difícil. Los espíritus del

fuego danzan en torno a la montaña, y abrazan al que intenta acercarseles. Nunca llegó hasta allí hombre ninguno, y yo tuve que huir para que no me achicharrasen. Además, está muy lejos.

Pero el chico caviló y caviló, días y más días.

Al cabo de ellos, se presentó al cacique de su tribu, y le pidió que le diera cien buenos corredores. Y el cacique se los dió. Y se pusieron todos en marcha, llevando al Coyote por guía, camino de la Montaña Ardiente. Y, cuando hubieron andado un día entero y una noche entera, dejaron apostado en la ruta al corredor más débil, diciéndole que aguardase allí. Y, al final del segundo día dejaron en la ruta a otro corredor, diciéndole también que les aguardase; y al tercer día dejaron un tercer corredor, y, así, un corredor por día, hasta el día centésimo, en que quedó apostado el centésimo y último corredor, que era el más fuerte y resistente de todos.

Así habían pasado cien días, cuando el niño Piel Roja y su amigo el Coyote quedaron solos para la última parte del viaje, que era



la más dura. Atravesaron
altas montañas, y bosques
inmensos, y, al fin, llega-
ron al pie de la Montaña
Ardiente. Brillaba al sol,
roja y encendida, como
un ascua, y, por encima
de ella, se elevaba una es-
pesa nube de humo. Por
la noche, los Espíritus del
Fuego trenzaban sus dan-
zas alrededor de la Mon-
taña. El niño Piel Roja
quería llegar hasta ella,
pero el Coyote le advirtió:
—Ningún hombre ha
llegado, nunca, a la Mon-
taña Ardiente, pues pere-
cería abrasado. Aguarda
aquí, hasta que yo le
arranque un tizón encen-
dido y te lo traiga. Y estate preparado
para echar a correr cuando yo llegue, pues
vendré sin aliento, y los Espíritus del Fue-
go me perseguirán.

Entonces el niño indio se agazapó en el
bosque, mientras el Coyote se deslizaba,
furtivo, montaña arriba. Y como estaba
tan flaco y macilento del largo viaje, los
Espíritus del Fuego le creyeron inofensivo
y empezaron a burlarse de él. Pero, al lle-
gar la noche, cuando todo en la tierra fué
oscuridad y sombra, y sólo la Montaña Ar-
diente brilló, roja, encendida y llameante,
y los Espíritus del Fuego empezaron a dan-
zar y danzar a su alrededor, el Coyo-
te se apoderó de un tizón encendido, y
echó a correr montaña abajo, velozmente.
Y he aquí que los Espíritus del Fuego se



dan cuenta del robo, y corren, detrás del
Coyote, silbando de furia. Y el Coyote cor-
re tanto — ¡hála, hála, hála! — tanto que
las chispas del tizón, al volar, le queman
los flancos...

Corre, corre, corre, y, sin aliento, llega
a donde está el chico piel roja, que le to-
ma el tizón de la boca, y echa a correr, con
él en la mano, rápido como una flecha. En-
tonces, los Espíritus del Fuego abandonan
la persecución del Coyote, y, silbando de
furia, persiguen al pequeño indio, que, ¡há-
la, hála, hála! avanza, corre que te corre.
Así llega hasta donde el centésimo corredor
le aguarda, con la mano tendida y el cuer-
po inclinado, pronto a la partida. El chico
le entrega el tizón y ahora es el corredor
quien corre, corre, seguido por los Espíri-

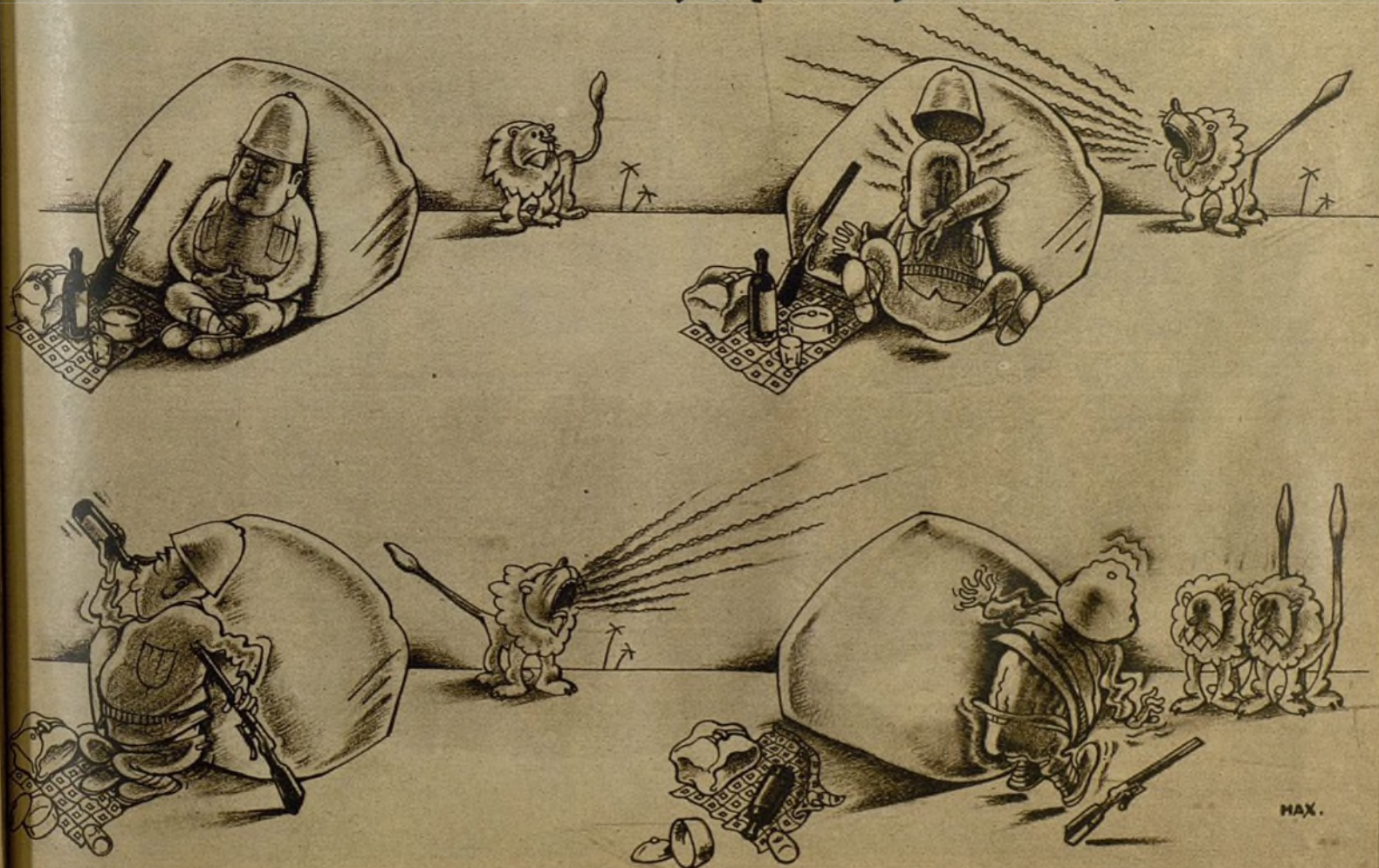
tus del Fuego, que, furio-
sos, le pisan los talones. Y
así, un día entero y una
noche entera.

A las veinticuatro ho-
ras, este último corredor
encuentra al corredor
penúltimo, al que entrega
el tizón encendido. Y é-
ste, al anterior, y al an-
terior éste; y el tizón va pa-
sando de mano en mano
de todos los sucesivos co-
rredores, siempre segui-
dos por los Espíritus del
Fuego, silbando furiosos
y pisándoles los talones.
Hasta que llegaron a las
Montañas de la Nieve,
que ellos no pueden fran-
quear, y tuvieron que ha-

cerse atrás, deshaciendo el camino. En cam-
bio, el tizón encendido, pasando de mano
en mano de los corredores, llegó hasta la
tribu de los indios. Todos quedaron mara-
villados, al ver la flor roja, que vive, y
alumbra y calienta. Y los Piel Rojas hi-
cieron, con piedras, un lecho para el fuego,
y lo alimentaron con ramas y palitos, como
había dicho el Coyote. Y, poco a poco,
aprendieron a cocer en él los alimentos,
para que fuesen más sanos y sabrosos, y ya
nunca nadie se murió de frío, porque el
fuego les dió luz y calor para siempre.

Y grandes fiestas, juegos y aclamacio-
nes acogieron la gesta de los bravos corre-
dores. El pequeño Piel Roja fué conside-
rado como salvador de la tribu, y se le
dió el nombre de Portador del Fuego.

UN BUEN TRAGO DA VALOR



O EL SUSTO DEL CAZADOR

Ayuntamiento de Madrid



ESTA PAGINA QUE OS REPRESENTA A VOSOTROS, PEQUEROS, NO VA, PRECISAMENTE, DESTINADA A VOSOTROS. LA PUBLICAMOS PARA QUE LOS MAYORES SE DEN CUENTA DE QUE TODOS ESTOS NIÑOS Y MUCHISIMOS MAS — NIÑOS A CIENTOS, A MILES; NIÑOS, NIÑOS, NIÑOS — ESTAN PIDIENDO QUE SE OCUPEN DE SUS PROBLEMAS, EN ESTE MOMENTO TAL VEZ LOS MAS VIVOS DE LA RETAGUARDIA... ¿QUE MEJOR MANERA DE CELEBRAR LA «SEMANA DEL NIÑO» QUE AYUDAR A LA CREACION DE GUARDERIAS, RESIDENCIAS, COLONIAS ESCOLARES? LOS NIÑOS LO RECLAMAN.

Ayuntamiento de Madrid